

de la firmeza de los diques que contiene el torrente! Y si esos diques fueran destruidos hoy, ¿quién acertaría á asegurar que no nos veríamos mañana envueltos en un cataclismo tal y tan grande como no se ha visto otro en el mundo!

Para coadyuvar en la parte que podemos, á la grande obra de la salvacion comun, vamos á estudiar sucesivamente, comenzando por la revolucion francesa, todas las causas del mal que hemos indicado, en su origen, en sus caractéres y en el influjo que hayan ejercido.

Nada de polémicas, nada de discusiones, ni espíritu sistemático, ni preocupacion; meramente á los hechos nos ceñiremos, á los hechos auténticos, narrados con imparcialidad, y sin comentarios para que el lector aprecie el significado de ellos y deduzca las consecuencias necesarias. Reducidos al papel de narradores, le dejaremos siempre la palabra á la historia, porque queremos que sea la autoridad de esta y no la nuestra la que sirva de fundamento al juicio del lector.

Solo una cosa deseamos, y es que no se anticipe sobre nuestra obra juicio ninguno antes de haberla leído.

Paris, día de San José, 1856.

LA REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE DESTRUCCION.

CAPITULO I.

DE LA REVOLUCION.

Qué se entiende por Revolucion en general.—Necesidad de saberlo.—Definicion de la Revolucion.—Pruebas de esta definicion, sacadas de la Revolucion misma.

Antes de hablar de la Revolucion francesa, señalada en primera línea entre las causas del mal presente, es necesario decir qué cosa es *Revolucion* en general. Es necesario, por una parte, para conocer bien la naturaleza de esa potencia temible que espiando á la sociedad como acecha el tigre á su presa, se propone despedazarla con sus dientes de hierro y realizar el caos; y por otra, para saber con certeza cuál es el origen verdadero y cuáles los modernos Palus-Meotides de donde han salido los bárbaros con que nos amaga; la investigacion es necesaria para no equivocarnos sobre los medios de combatirlos y para calcular bien nuestros esfuerzos en presencia de lo inminente del peligro.

No son dos las cuestiones que hoy se agitan en Europa, sino una sola, que es la cuestión revolucionaria, así planteada. ¿El porvenir le pertenece á la Revolución, ó no le pertenece? En esto se concreta todo.

¡La Revolución! Esa palabra, popularizada ya, se repite al mismo tiempo en París, en Londres, en Berlín, en Madrid, en Viena, en Nápoles, en Bruselas, en Friburgo, en Turin, en Roma, y retumba por todas partes como el fragor de la tempestad. A escepcion de los que la llevan grabada en la frente como señal de union, como estandarte de bandería, esa palabra hace estremecerse á todos los que recordando el pasado tienen fija la vista en el porvenir.

Este instinto no es engañoso. La Revolución no se ha muerto ni se ha convertido.

No se ha muerto: mil voces proclaman su existencia, y ella misma la revela con altanería en los tribunales ante los cuales son arrastrados sus adeptos.

No se ha convertido: por más que diga, la Revolución es siempre la misma: la esencia de los seres no varía jamás.

La Revolución, en su odio siempre renovado, amaga igualmente al trono de los reyes y el mohón de los campos, la caja de fondos del capitalista y la alcancía de los ahorros del artesano. Para ella nada hay sagrado, ni el orden religioso, ni el orden social, ni los derechos adquiridos, ni la conciencia, ni la libertad, ni la existencia misma! Aborrece todo lo que no es obra suya, y todo lo que no es obra suya lo destruye. Dadle hoy la victoria, y vereis que procede hoy lo mismo que ayer, y mañana lo mismo que hoy.

Así, el triunfo ó la derrota de la revolución es la cuestión íntima que tiene suspensos todos los ánimos. Todos obran y hablan bajo su influjo, ora en pró, ora en contra. En todos los cálculos entra, y pesa en todas las vidas. Mientras la Iglesia eleva preces para implorar

del Dios de las batallas que no permita tan temida victoria, los gobiernos tienen abiertos los ojos sobre la tenebrosa marcha de la Revolución. En las clases industrial y comercial, nadie vende, nadie compra, nadie, en fin, se lanza á especulación alguna, sin consultar primero el horizonte político. Las probabilidades favorables ó desfavorables para la revolución, son el regulador de la confianza, modifican las transacciones y deciden la alza y la baja en las Lonjas. Todos comprenden que la Revolución triunfante ó la Revolución vencida es el término del duelo á muerte que se ha trabado á nuestra vista, y que puede de un momento á otro acabar con el triunfo de la Revolución.

Pero ¿qué cosa es la revolución? Con solo hacer esta pregunta se conoce desde luego su importancia.

Si á la Revolución se le arranca la careta y se la pregunta *¿Quién eres?* contestará: “Yo no soy lo que se cree. De mí hablan muchos, pero pocos me conocen. Yo no soy ni el carbonarismo que conspira en las tinieblas, ni el motin que vocifera en las calles, ni el cambio de monarquía en república, ni la sustitución de una dinastía con otra, ni la perturbación momentánea del orden público. Yo no soy ni el rugir de los jacobinos, ni el furor de la montaña, ni el combate de las barricadas, ni el saqueo, ni el incendio, ni la ley agraria, ni la guillotina, ni las inmersiones en el río. Yo no soy ni, Marat, ni Robespierre, ni Babssf, ni Mazzini, ni Koæuuth. Esos hombres son mis hijos; pero no son yo. Esas cosas son mis obras, pero no son yo. Hombres y cosas son transitorias, mientras yo soy un estado permanente.

“Yo soy el odio á todo orden religioso y social que no ha sido establecido por el hombre, y en que este no funge de rey y Dios á un mismo tiempo. Yo soy la proclamación de los derechos del hombre contra los derechos de Dios. Yo soy la filosofía de las revueltas, la religion

de las revueltas. Yo soy la *negacion armada*. * Yo soy la fundacion del estado religioso y social sobre el cimiento de la voluntad del hombre, y no sobre el cimiento de la voluntad de Dios. Yo, en una palabra, soy la *anarquía*, pues que soy Dios destronado y el hombre colocado en lugar suyo. Por eso me llamo *Revolucion*, esto es, desquiciamiento y trastorno, porque ensalzo lo que según las leyes eternas debe estar humillado, y humillo lo que debe estar ensalzado.

Esta definicion es exacta, como lo va á probar la Revolucion misma enumerando sus exigencias.

¿Qué cosa es lo que ha pedido siempre, y qué cosa es lo que pide todavía la Revolucion?

La Revolucion ha pedido siempre y pide todavía la *destruccion* del orden social y religioso tal como existe. Lo ataca sin tregua, por todas partes y de mil modos; con injurias, con calumnias, con sarcasmos, con violencias, y le llama esclavitud, supersticion, degradacion. Quiere destruirlo todo para despues construir de nuevo.

La Revolucion pide la *soberanía* del hombre, llamándole Rey, Senado ó Pueblo, para establecer el despotismo, ora de uno solo, ora el de la multitud, ó bien una monarquía en que el rey sea esclavo del parlamento, el parlamento esclavo de la opinion, y la opinion esclava de unos cuantos hombres.

La Revolucion pide la *Libertad*, esto es, poder hacer todo lo que se quiere, con la reserva para mas tarde, de no dejar hacer nada; la subdivision hasta el infinito de la propiedad; la libertad ilimitada para la manufactura; la libertad tambien ilimitada de la palabra, de los cultos, del divorcio.

La Revolucion pide la *Igualdad*, esto es, la abolicion de todos los derechos adquiridos, de todas las gerarquías sociales, de todas las autoridades establecidas,

* Nihilum armatum.

de todas las superioridades, para consumir una nivelacion completa.

La revolucion pide la *separacion de la Iglesia y el Estado*, para arruinar el influjo social de aquella y despojarla impunemente; para que el hombre absuerba en su poder temporal al poder espiritual ó divino; y así quede realizada su máxima favorita. "La Iglesia debe estar en el Estado, y el sacerdote en la sacristía."

La revolucion pide el *reconocimiento político y la proteccion de todos los cultos*, para poner en una misma línea el error y la verdad, y conseguir que los pueblos confundan á ambos en el mismo sentimiento de indiferencia y en un desprecio común, sustituyendo así la religion revelada por Dios, con la religion natural fabricada por el hombre, sacionada é interpretada por él.

La Revolucion pide una *carta*, esto es, el aniquilamiento de la constitucion natural é histórica, tal cual se ha formado y desarrollado en largos siglos por las costumbres y las tradiciones nacionales, para sustituirla con una constitucion nueva hecha de una plumada y que anule todos los derechos anteriores, quedando solo subsistentes los que contenga la nueva carta, y sin mas razon de ser que porque están escritos en ella.

Tales son las principales exigencias de la Revolucion. Desde hace cuatro siglos, no han dejado de renovarlas en toda Europa sus órganos, ora de una en una, ora todas juntas, á veces con imperio, y mas á menudo solapadas en fórmulas que llaman *gubernamentales*.

Decimos *desde hace cuatro siglos*, porque en efecto, la Revolucion, esto es, la teoría pagana de la soberanía absoluta del hombre, *se formuló* en esa época en las naciones cristianas. Salida de arriba para caer hasta muy abajo, ofrece tres diferentes faces. Desde el Renacimiento hasta 1789, fué para los *reyes*; en 1789 se hizo para la clase media; y hoy quiere hacerse para el *pueblo*.

La mayoría de los reyes cristianos, inoculados con el espíritu de la antigüedad pagana, han querido convertirse en *Césares*, y la historia nos los enseña caminando por espacio de tres siglos, como si fuera el último fin de su política, hácia la destruccion de todo poder capaz de contrapesar el suyo ó de ponerle trabas. Han querido convertirse en *Papas*, y de allí ha provenido la opresion sistemática á la Iglesia, la espoliacion de sus bienes, y la proclamacion de máximas que tienden á sancionar que se emancipe la tierra de la autoridad social de ella.

A fines del último siglo, las clases medias operan una reaccion de espantosa energía, contra el paganismo monárquico, lo derriban y lo confiscan en provecho propio. A imitacion de los reyes, los revolucionarios de 89 se hacen primero *Césares* y despues *Papas*. De consiguiente, los vemos hacer mesa limpia con los restos del orden religioso y social; y en medio de los escombros, los oimos proclamar en provecho propio, la soberanía absoluta del hombre sobre todos los órdenes conocidos.

El pueblo, cuyo brazo dió el triunfo á la Revolucion; el pueblo, en cuyo provecho se dijo que se hacia esta y que no fué sino su víctima; el pueblo á su turno aspira al cesarismo y al pontificado, y con voz cada vez mas terrible le grita á la clase media: *¡Quitate de ahí, que quiero ponerme yo!* Así es cómo, segun queda dicho, la Revolucion, iniciada en provecho de los *reyes*, y arrebataada á estos por la *clase media*, tiende á venir á dar en manos del pueblo, “La langosta devorará los despojos de la oruga; la lombriz, los despojos de la langosta; el añublo los despojos de la lombriz, y no quedará nada.”* Tal será, si Dios no lo remedia, la postrera faz de la revolucion.

* Residuum erucæ comedit locusta; et residuum locustæ comedit bruchus; et residuum bruchi comedit rubigo. *Joel*. 1, 4.

En efecto, lo que pidieron para ellos el paganismo régio y el paganismo de la clase media, lo pide ahora para sí el paganismo democrático, á saber: *la supremacia absoluta del hombre en el orden religioso y en el orden político*. La supremacia absoluta en manos de la multitud, es la destruccion universal, y consiguientemente la abolicion de la propiedad para llegar al comunismo, y del comunismo al *goce de todos los placeres*. Así lo quiere y lo dice el pueblo.

¿Cómo puede haber ilusión en esto? Qué cosa es la propiedad, sino un privilegio de posesion dado por Dios á unos y no á otros, ora por nacimiento ó herencia, ora por buen éxito en las especulaciones, ora por constancia y retribucion rica en el trabajo? La inviolabilidad de la propiedad, ¿qué otra cosa es sino la obediencia de la ley de Dios que prohíbe el robo? Así, pues, si la Revolucion no reconoce la ley divina como obligatoria en la religion, en la autoridad, en la familia, en la constitucion, en la gerarquía social, ¿por qué habia de reconocer el privilegio de la propiedad? Y si acomete la empresa de renovar todo, religion, estado, familia, municipio, pueblo y constitucion, ¿por qué habia de escluir á la propiedad de este teje-maneje universal? ¹

Esto es lo que hoy amaga á Europa.

¹ Sobre estas ideas, bueno es consultar el sábio *discurso* del doctor protestante Stahl, miembro del cuerpo legislativo de Berlin.